



El populismo de Castells subleva a las universidades

DESPUÉS de estar desaparecido durante buena parte del primer año del Gobierno de PSOE y Podemos, Manuel Castells ha vuelto a salir a la palestra para recomendar que los campus pasen a realizar los exámenes *online* ante el empeoramiento de la situación epidemiológica por el Covid-19. El empeño del ministro de Universidades, que ocupa la cuota de la confluencia catalana de Podemos en el Ejecutivo de coalición, ha sublevado con razón a los rectores. El rechazo unánime a la exigencia para realizar los exámenes a través de internet revela la gravedad del enfrentamiento generado por un ministro empeñado en balcanizar la relación de la Administración con las universidades y decidido a ganarse el favor de los alumnos instalándose en una posición tan populista como irresponsable.

La Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas (Crue) ha tachado de «desleal» al ministro, a quien acusan de generar una alarma injustificada. Ciertamente, la postura de Castells, además de irradiar un frívolo compadreo con los estudiantes, envía un mensaje pernicioso en la medida que desdeña la cultura del esfuerzo, atenta contra el principio del mérito y desprecia la desigualdad que lleva a muchos alumnos a no poder disponer de equipo o de conexión para hacer exámenes por vía telemática. Tal como acredita hoy EL MUNDO, la realización de pruebas a través de Zoom o platafor-

mas análogas se ha convertido en un coladero para que los estudiantes copien sin recato ni obstáculo. Distintos testimonios dan fe del sospechoso aumento de aprobados en las pruebas del pasado junio y alertan de una organización sofisticada para usar las herramientas digitales y de mensajería instantánea –como la versión web del WhatsApp– para hacer pantallazos con las respuestas correctas que se pasan entre los propios alumnos, tal como revela el uso de expresiones similares en las distintas pruebas.

Los exámenes *online* en los que un profesor tiene delante su ordenador a una multipantalla en la que aparece un centenar de alumnos no ofrecen las debidas garantías. Tampoco existe un método eficaz para controlar la identidad de los examinados, lo que está dando lugar incluso a ofertas de suplantación. La porfía de Castells en este disparate resulta aún más inexplicable teniendo en cuenta que choca con las indicaciones del propio Gobierno, que en el Consejo Interterritorial de la Salud avaló la ejecución de exámenes presenciales. Salvo episodios concretos de contagio, las aulas son espacios seguros. Por tanto, Castells debe rectificar de inmediato su pulso a los rectores. En caso contrario, Sánchez está obligado a tomar cartas en el asunto. Ya sea por torpeza, por cobardía ante el temor de una re-

belión estudiantil o por prejuicios ideológicos, resulta lacerante para España que el ministro de Universidades se dedique a hacerle el caldo gordo a una parte del alumnado en lugar de centrarse en lo que debería ser su prioridad: elevar la calidad, los recursos y la exigencia académica en el sistema universitario.

Su empeño en imponer exámenes 'on line' es una irresponsabilidad
